

## PUBLICACIONES SOBRE TARRAGONA

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN BELTRÁN MARTÍNEZ Y VICENTA CORTÉS ALONSO. *Cronología de los sarcófagos de los Leones y de Covarrubias a base del tocado femenino*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche 1948. (Cartagena 1949), págs. 469-478. 3 láminas; en una de ellas reproducción del sarcófago de los Leones.

En estudios anteriores que habían tratado del sarcófago de los Leones se había llegado a la conclusión de que era del siglo III [Serra Ràfols, *Sarcòfags de pedra esculperts de la necròpolis de Tarragona*. Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, III (1935) 215].

En este artículo que se reseña, se llega al mismo resultado al estudiar el peinado de la figura femenina que aparece en la parte central del sarcófago entre el estrigilado. Se considera al peinado como correspondiente al tipo caracterizado por estar el pelo formando una trenza que sube desde el cuello hasta el occipucio (sic), por sobre la raya, dejando al descubierto las orejas.

Comparando este peinado con el de las emperatrices del período 228-250 (Orbiana esposa de Alejandro Severo y Etruscila, esposa de Trajano Decio) y teniendo en cuenta los trabajos de Schlunk (*El sarcófago de Castilliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV*. Principe de Viana 1947), y las circunstancias del hallazgo del sarcófago, se cree de fecha próxima al año 250.

Se supone que tanto el rostro de la difunta como el resto del sarcófago procede de talleres romanos aunque de mano diferente, en contra de la afirmación de Serra Vilaró (*La Necrópolis de San Fructuoso*. Tarragona 1948, pág. 77) que supone el sarcófago obra de importación, y la cabeza de la difunta, labor de un artista local.

J. S. R.

J. SERRA VILARÓ. *La Necrópolis de San Fructuoso*. Tarragona 1948. 116 pgs. con 116 figuras.

Mosén Serra Vilaró ha publicado un pequeño libro sobre la hasta ahora mal llamada Necrópolis Paleocristiana ya que al demostrarse que en ella se enterró al mártir Fructuoso, obispo de Tarragona, automáticamente debía haber tomado el nombre de dicho mártir. Por esto el título de la obra ha sido un acierto.

Su finalidad es, como dice J. Serra en sus preliminares, "...presentar a sus lectores la situación y proporciones de la basilica levantada para el culto de estos mártires (Fructuoso, Augurio y Eulogio)", y hacer "...una exposición de las formas sepulcrales de esta necrópolis...". Para conseguirlo se ha ayudado de una

abundante parte gráfica preparada por él mismo, cuando se hicieron las excavaciones del lugar.

El texto se ha dividido en dos partes. La primera trata de la basilica y la segunda de los sepulcros.

Con relación a la basilica se aportan las pruebas que demuestran que en ella fueron sepultados los mártires de Tarragona, y se detalla la situación de la tumba. La basilica, levantada sobre una zona en la que ya había enterramientos cristianos, se edificó a mediados del s. IV (fecha por las monedas halladas debajo del pavimento), cimentado en parte sus muros sobre sarcófagos. Por los restos hallados se deduce que la edificación tenía planta rectangular de unos 38 x 19 m., con muros de 0'5 m de grueso.

La anchura de la basilica hace suponer la existencia de unas naves, y en efecto parece ser que estaba dividida la planta, en tres naves con transepto y bema. Esto se comprueba por el hallazgo de las bases de varias columnas, que formarían las naves, a unos 3 m. de distancia una de otra. Las paredes de la basilica estaban construidas con encofrados, utilizando como material, en unos casos, piedra y mortero, y en otros, cantos rodados y barro lo que daba poca solidez a la construcción. Las paredes estaban pintadas. El pavimento lo formaba un mosaico grosero de teselas blancas de unos 3 cm., depositado sobre una capa de mortero y ésta a su vez sobre un piso de cantos rodados y mortero y un pavimento de ladrillo molido y amasado con cal.

Se supone, en resumen, que alrededor de los restos de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, depositados cerca de una vía romana secundaria, empezaron a enterrarse los cristianos formando una zona cristiana, sobre la que se edificó a mediados del s. IV una basilica que pudo ser dañada por la invasión de Eurico pero que continuó utilizándose hasta finales del s. V (las inscripciones posteriores al 400 se hallaron todas dentro del área de la basilica) fecha en que se abandona, por trasladarse las reliquias a otro templo intramuros de la ciudad.

Para probar esta hipótesis del abandono de la Necrópolis hace Serra Vilaró varios razonamientos que se pueden concretar en los siguientes puntos:

a) La capa de humus de un grosor de 25 cm. encontrada sobre toda la zona de la Necrópolis (a excepción de la parte ocupada por la basilica) y debajo de la cual se han hallado todos los enterramientos (menos uno) examinados, parece indicar un abandono súbito del lugar.

b) El no haberse encontrado restos visigóticos (a excepción de unos pocos cuyas circunstancias y lugar del hallazgo no se conocen) deja pensar que no se utilizó en tiempos visigóticos.

c) A partir del número de sepulcros excavados, unos 2000, se hace un cálculo con el que se supone la existencia en toda la zona de la Necrópolis de un total de 8.000 enterramientos. Este número es muy bajo para suponer que se utilizó la Necrópolis hasta el s. VII. Se dice que no es probable que los cristianos tuvieran otros cementerios ya que casi todos los cristianos querían sepultarse próximos a la tumba de los mártires.

d) Las inscripciones más modernas, datadas con seguridad, son del año 471. Como por otra parte se rechaza como causa de la destrucción del cementerio la avenida del Francolí supuesta por H. Scheneider, ya que se demuestra que el cauce del Francolí en aquel tiempo era otro, sólo queda para explicar

el abandono de la Necrópolis el traslado de las reliquias a otro lugar más cercano, en la ciudad, (p. 59) a finales del s. V.

En la segunda parte del libro se describen los tipos de sepulcros, los túmulos, el interior de los sepulcros, etc. En esta parte sólo se nota la falta de algunos números, que permitieran hacer un cálculo de la frecuencia de los tipos de enterramientos.

En cuanto al plan de la obra, se ve que Mn. Serra sólo quiso dar a conocer al lector sus dos artículos: uno sobre la Basílica de S. Fructuoso y otro sobre las formas sepultadas del cementerio que rodea esta basílica. Si se tiene en cuenta que, en general, quien la lee desconoce los trabajos que se han hecho con anterioridad por el mismo autor (Memorias de las Excavaciones, *Fructuos, Auguri i Eulogi*) quizá hubiera sido más conveniente seguir un orden inverso al utilizado con lo que se conseguiría un convencimiento absoluto del lector. La marcha podía haber sido: estudiar los tipos de enterramientos y las inscripciones, y mostrar después, como algunas de éstas no se pueden interpretar como no sea admitiendo allí un lugar santo "sede sanctorum". Como los primeros cristianos se enterraban al lado de los mártires y construían allí sus templos, llegar a la conclusión de que en aquella zona debía haber una basílica. Por último hacer ver que, en efecto, las excavaciones muestran los restos de una edificación que no puede ser otra cosa que la basílica de S. Fructuoso. Es de desear que algún día mosén Serra nos dé una obra completa y bien ordenada que recoja todo lo relacionado con este tema.

La aparición de este libro de mosén Serra Vilaró, da ocasión para hacer una revisión de todo lo publicado hasta hoy sobre la Necrópolis de S. Fructuoso y ver si es posible, tomando por base los hechos observados, dar una explicación satisfactoria a los mismos, cosa que, hasta hoy, no han conseguido ninguna de las distintas hipótesis emitidas.

Creo que el problema a resolver no está en saber cuándo fué destruida la basílica (si es que lo fué), cosa difícil de fijar, sino en conocer cuándo fué abandonada la Necrópolis o mejor cuál fué la causa que motivó su abandono.

Todos los que han estudiado este caso están de acuerdo en admitir que la Necrópolis empieza a utilizarse a fines del s. III y se abandona en el s. V por la invasión de las huestes de Eurico (Serra Vilaró), o en el s. VI por inundaciones (H. Schneider) o por otras invasiones (J. Vives).

Ya se han detallado más arriba, las razones de mosén Serra Vilaró. J. Vives admite que la Necrópolis siguió utilizándose en el s. VI porque Eurico no parece que destruyera Tarragona y principalmente porque del estudio epigráfico deduce que algunas de las inscripciones halladas corresponden al s. VI (*La Necrópolis Romano-Cristiana de Tarragona*, Analecta Sacra Tarraconensia XIII (1937-1940) 47 y *Inscripciones Cristianas de la España Romana y Visigoda*, Barcelona 1942). A mediados del siglo VI pudo ser abandonada a causa de una invasión pasando el culto al interior de la ciudad. Creo necesario indicar aquí que la basílica de S. Fructuoso no parece que fuera destruida por ninguna invasión (recuérdese que la capa de humus encontrada en el recinto de la Necrópolis cubría toda el área de ésta menos la zona de la basílica, lo que muestra que no fué incendiada) y más bien, por los restos descubiertos en la excavación, parece ser que debió sólo a su construcción deficiente (Serra Vilaró habla de solidez mezquina) el abandono fué la causa de su ruina.

Alrededor de las tumbas del obispo Fructuoso y de sus diáconos Augurio y Eulogio se inicia un cementerio cristiano en aquel lugar. Cuando se estabiliza la situación, después de haber sufrido los primeros golpes bárbaros, se construye la basilica de S. Fructuoso. Este sería el templo de techos dorados que canta Prudencio.

En el epitafio del obispo de Tarragona Juan (470-520) no se dice que construyera ni reparara ningún templo y por lo tanto como señala J. Vives, no es probable que Eurico hiciera mucho daño en Tarragona. Por otra parte en el epitafio del obispo Sergio (520-555) se dice que mandó reparar la techumbre de un templo "qui sacri labentia resturans culmina templi". Ahora bien, no es lógico suponer que de existir en aquel tiempo un solo templo, el obispo Juan hubiera tenido olvidada su reparación, por lo que es más natural referir la reparación a un templo viejo que se tendría algo descuidado. Si admitimos la existencia de dos templos, cosa que se puede hacer sin ninguna violencia, el templo nuevo —que podemos llamar Iglesia Madre— es anterior al año 470 ya que el obispo Juan no figura como constructor.

Es muy interesante el hecho que la "Iglesia Madre" aparece como existente en el s. V y casi en la época en que parece que se abandona la Necrópolis. La construcción del nuevo templo puede ser la causa que haga que deje de frecuentarse la basilica cimiterial. El traslado del culto ordinario a la nueva iglesia, en donde también se harían la mayoría de los enterramientos, explica: que sean muy escasos los restos hallados en la Necrópolis posteriores al s. V. (recuérdase que se han encontrado restos visigóticos en la Necrópolis) y que de ordinario se dejara de utilizar la basilica de S. Fructuoso de forma tal que el obispo Sergio en el s. VI tuviera que reparar el techo del viejo templo, poco cuidado por su poco uso.

Cabe preguntar si al construir la que llamamos "Iglesia Madre" (cuyo emplazamiento parece que ha hallado Serra Vilaró en las cercanías de Santa Tecla la Vieja) se trasladaron a ella las reliquias de Fructuoso, Augurio y Eulogio. Del *Oracional Visigótico* parece deducirse no sólo que el patronazgo de la "Iglesia Madre" de Tarragona era ya otro (que creo debe referirse a Santa Tecla) sino que las reliquias de los mártires de Tarragona se guardaban en un templo distinto.

De la descripción que hace mosén Serra Vilaró del sepulcro que cree contuvo los restos de los mártires se puede sacar otra conclusión. Dice el excavador, que la parte de la epístola del abside de la basilica la encontró completamente destruida, con los sepulcros de aquel lado violados, como si se hubiera estado buscando con premura un sepulcro determinado, y que una vez hallado (el de los mártires) se llevaron incluso, a trozos, las losas de mármol que cubrían las paredes. Por lo escrito se saca en consecuencia que las reliquias de S. Fructuoso no se extrajeron con calma, ceremoniosamente, para llevarlas con toda solemnidad a otro sitio de la ciudad, sino que fueron arrebataadas con urgencia y nerviosismo (quedaron unos pequeños fragmentos de mármol, abandonados) como si un gran peligro amenazara, como si no se quisiera dejar nada en aquel lugar y no se pensara en volver. Una invasión germana no hubiera producido tanto pánico: se puede decir que España estaba acostumbrada a ver venir oleadas de bárbaros. El terror sólo lo podía producir, lo desconocido, la invasión de los árabes que hizo que lo mejor de nuestra Iglesia (reliquias, libros y joyas) marchara hacia Italia. No puede suponerse tampoco que la Iglesia recogiera los restos de los Santos y dejara abandonadas, en peligro de profanación, las losas de mármol que se habían santificado

al estar en contacto directo con los despojos. Quien sacó las cenizas del sepulcro se llevó las losas de mármol.

Durante el tiempo de abandono y dominación arábiga pudo ocurrir el cambio de curso del Francolí, la inundación o sencillamente la destrucción lenta de la basilica de S. Fructuoso y el tiempo se encargó de allanar la zona cimenterial.

Es necesario ahora, decir algo sobre la Curia del Foro romano excavado también por Serra Vilaró.

Reconquistada Tarragona, a fines del s. XI, lo primero que se hace es restaurar las iglesias. Pudo quedar el recuerdo, o el documento, de que fuera de la ciudad, extramuros, existía la basilica de S. Fructuoso, pero al no conocer su emplazamiento exacto, aprovechar los restos romanos de un gran edificio, el Foro, e instalar allí la iglesia de S. Fructuoso que ya se cita en 1128.

No puede admitirse que las reliquias de S. Fructuoso se trasladaran a la Curia del Foro en el s. V.

a) Porque en este caso se hubieran hallado en aquellas cercanías enterramientos, ya que no se concibe que los cristianos no se enterraran junto a los mártires cuando la arqueología muestra como en aquel tiempo (siglos IV y siguientes hasta el VII) los cristianos continuaron enterrándose dentro y cerca de las iglesias, y esto con más razón si existían en ellas restos de mártires locales.

b) Porque se hubieran encontrado allí restos (monedas, fibulas, piedras labradas, etc.) visigóticos. Se puede alegar que el muro que unía las dos columnas de la Curia estaba hecho con encofrado de madera y que las paredes recubiertas con placas de mármol, son construcciones post-romanas y por lo tanto, que pueden ser visigóticas, pero para ello habría que demostrar además, que a principios del s. XII no se podía reparar de igual manera un pequeño recinto, teniendo en cuenta la abundancia de mármoles romanos en Tarragona. Además si se consideran las obras de habilitación de la Curia para iglesia de S. Fructuoso de mano visigoda (como supone Serra Vilaró), como no se han encontrado en aquel lugar restos correspondientes a otras reparaciones posteriores, hay que admitir que la construcción del s. V duró más de mil años (Pons d'Icart la vió), con unos cientos de abandono en medio, sin necesitar reparación alguna, cosa nada probable. Aún en último término, aunque se comprobara que la obra de habilitación de la Curia es visigótica, quedaría por demostrar que su destino fué el guardar las reliquias de los Santos.

c) No es razonable suponer que recogidas las reliquias temiendo a Eurico, como dice Serra Vilaró, después de pasado el peligro se abandonara de una manera absoluta la basilica de S. Fructuoso cuando lo natural hubiera sido reconstruir o reparar aquel lugar que se sabía santificado.

En resumen los puntos principales de la teoría expuesta pueden reducirse a:

Las reliquias de S. Fructuoso y compañeros mártires estuvieron en la basilica cimenterial hasta la invasión de los árabes.

La Necrópolis de S. Fructuoso y su basilica dejó de frecuentarse al construirse en el interior de la ciudad un nuevo templo que ya existía a mediados del s. V.

Después de la Reconquista, cuando se desconocía el emplazamiento del templo de S. Fructuoso extramuros, se estableció el culto a los mártires de Tarragona en los restos de la Curia del Foro romano.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

- J. LECLERCQ, O. S. B. *Un florilège attribué a un moine de Poblet*. *Analecta Sacra Tarraconensia*. XXI (1948) I, 153-156.

Se trata de un florilegio que está contenido en el manuscrito 35 de San Isidoro de León, del siglo XV. El texto que se escribió a partir del folio 66 empieza  
 INCIPIT PROLOGUS IN LIBRO QUI DICITUR FLORIGERARIUS  
 EXEMPLORUM. (R)EUERENDISSIMO PATRI DOMNO BEDICTO ABBA-  
 TI POPULETI REYMUNDUS DE COMENGE MONACHUS HUMILIS  
 POPULETI SEIPSUM QUANTULUS EST.

Se hace notar que la grafía BEDICTO es una falta y debió escribirse BENEDICTO. No se conoce ningún abad de Poblet de este nombre.

Se citan las fuentes probables utilizadas por el autor. El texto del manuscrito está dividido en tres libros. El primero, con 33 capítulos, concierne a las diferentes categorías de seres humanos; el segundo, con 60 capítulos, considera las virtudes, los vicios y las diversas actividades del hombre y, el tercero, con 7 capítulos, se refiere a los últimos momentos de la vida terrena y el paso a la futura.

Por el texto se puede conocer, en cierta manera, la personalidad del autor del florilegio.

J. S. R.

- J. M.<sup>a</sup> MADURELL MARIMÓN. *El Concilio Tarraconense de 1640*. *Analecta Sacra Tarraconensia*. XXI (1948) I, 121-137.

Aprovechando dos manuscritos que forman parte del protocolo del notario Juan Ramón Rafeques, de Barcelona, se estudia el Concilio convocado por el obispo de Barcelona, D. García Gil de Manrique, como decano de los preladados de la Provincia Tarraconense, ya que por muerte del arzobispo fray Antonio Pérez (1637) se hallaba la sede de Tarragona vacante.

Los temas que se trataron en el Concilio fueron, entre otros, las gracias concedidas, por el Papa al Rey, sobre los impuestos eclesiásticos del Subsidio y del Escusado, la corrección de excesos, la moderación de las costumbres, etc.

Se convocó en abril de 1640. La convocatoria llegó el 19 a Tarragona y la recibió el Cabildo de manos de Juan Soler, portero real. En el acto de la entrega estuvieron ausentes muchos canónigos.

Las deliberaciones del Concilio se iniciaron el día 5 de mayo y asistió a ellas, en representación del Cabildo de Tarragona, el canónigo Enfermero Miguel (Juan) Sala.

Al iniciarse la primera reunión el representante de la Iglesia de Tarragona presentó un escrito de protesta que fué leído ante la Asamblea. Su texto se desconoce.

Una de las cosas que se acordó en el Concilio fué abrir una información sobre los sacrilegios cometidos por la soldadesca, en el Condado de Rosellón y en el obispado de Elna, en los meses de mayo y junio de 1640.

El 19 de noviembre continuaba reunido el Concilio.

J. S. R.

CÉSAR MARTINELL. *El escultor Luis Bonifás y Massó. 1730-1786*. Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Vol. VI: 1-2 (1948). 288 págs. y 147 figuras.

La biografía crítica del escultor Luis Bonifás, natural de Valls, merece un comentario largo y profundo. Mientras llega la hora de hacerlo sirva de anticipo esta corta reseña.

César Martinell divide su obra en cuatro partes. El hombre, el artista, el arte de Bonifás y su obra.

En la primera parte se señalan entre otras cosas los tres rasgos sobresalientes de Bonifás; su religiosidad, su amor a la naturaleza y su vocación por la escultura. Muestra como Luis Bonifás volvió el apellido paterno a la forma primitiva, abandonando el hasta entonces usado de Bonifaci.

Al tratar de la personalidad artística del escultor, se estudia su formación, los trámites de su nombramiento de académico de la Real Academia de San Fernando, la escuela que formó a su alrededor y la estima en que le tuvieron sus contemporáneos.

El arte de Bonifás muestra que poseía el artista el sentido de la forma y que dió a sus obras un misticismo lleno de armonía y religiosidad. Su técnica, en general, estaba influenciada por la visión personal, elevada, de la forma. Dada la formación que poseía, la arquitectura y la pintura fueron también cultivadas por él. El arte de Bonifás marca una evolución desde las primeras formas, barrocas, a las últimas, cercanas al neoclasicismo.

La obra de Luis Bonifás se extiende desde 1747 a 1786. Muchas de sus tallas, por no decir la mayoría, se destruyeron en 1936.

Completa el texto un apéndice documental, una abundante ilustración gráfica, que ocupa más de 80 páginas, reproduciendo las más importantes obras del escultor vallense y unos índices de materias, de grabados, onomástico y toponímico.

J. S. R.

EUFEMIA FORT COGUL. *El Santuari de la Mare de Deu de Pared Delgada, a La Selva del Camp de Tarragona. Descripció i Història*. La Selva del Camp, 1947. 200 págs., 1 plano del Santuario con dos secciones de la iglesia y 57 fotografías.

Los datos recogidos amorosamente por el Sr. Fort Cogul durante muchos años, relacionados con el Santuario de Pared Delgada, y lo publicado por escritores anteriores, sobre todo Juan Pié, previamente seleccionado y estudiado, han sido la materia prima de la primera publicación de Ediciones Analecta Selvatana.

Hacia falta un estudio detallado de este centro mariano que en el Campo de Tarragona, mantuvo viva durante siglos la fe en la Virgen María. Era necesario que nos pusieran delante de los ojos cuanto hizo un pueblo y cuanto puso allí, cerca de la imagen querida, para que hoy se sepa bien lo que se perdió en el vendaval de 1936. Se perdieron riquezas artísticas y también espirituales. La devoción actual no es la de antaño. Se imponía por lo tanto una reconstrucción material y espiritual y para ello nada mejor que escribir un libro con calor, con entusiasmo, para que levantara el espíritu y avivara la llama, y conseguir así que los gozos en honor de Ntra. Sra. de Pared Delgada vuelvan a sonar, con frecuencia, en la ermita de La Selva.

El libro de Fort y Coquil cumple su finalidad y hace chispear el rescoldo del amor a la patria chica.

Se inicia la publicación con una descripción del Santuario y se pasa después al estudio histórico del origen, construcción y devociones de Pared Delgada.

La imagen de la Virgen, que primitivamente se veneraba, era una talla, probablemente del s. XIII, policromada y que reparó en 1359 el pintor "mestre Joan de Tarragona". Poseía también la ermita un pedestal y un retablo del mismo maestro al que quizá pueden referirse otros datos, recogidos por Sancho Capdevila en su libro *La Seu de Tarragona*, como son: el que en 1383 hizo un tabernáculo para Puigtinyós, y el de que parece que habitó en Tarragona en la calle "dels Pintors" (hoy calle de la Nao).

Adornaban además el Santuario varias pinturas del s. XV y una imagen y retablo del s. XVIII, obras estas últimas del escultor de Valls, Luis Bonifás.

Después se detallan los enterramientos que en el interior de la iglesia conservan inscripción. Aparte de algún pequeño error de transcripción, y de alguna lectura que el Sr. Fort da como dudosa siendo cierta, hay que corregir el BEATAM MARIAM de la 6.ª línea de la lápida de Joan Fontanet (pág. 40) y poner en su lugar BEATISSIMAM que es lo que dice y que aclara la lectura del resto. Otra corrección que hay que hacer es la que se refiere a la inscripción de la sepultura del canónigo Bartolomé Jaques. El final de la 3.ª línea y principio de la 4.ª que el Sr. Fort no logra leer bien (pág. 41) dicen:

..... PLEBAN  
A MONTEIS ALBE.....

es decir que el canónigo Jaques fué plebano de Montblanch. Dato interesante. Dicho canónigo murió en 1580 y con este dato de la lauda se pretende rectificar a mosén Sancho Capdevila. El error atribuido a mosén Sancho es un error tipográfico ya que si bien en la pág. 157 de *La Seu de Tarragona* (Biblioteca Balmes, Barcelona, 1935) figura el nombre de Bartolomé Jaques con una cruz en 1575, sin embargo en la pág. 136 y en el índice se señala su muerte en 1580.

Poseía la ermita un ejemplar completo del Misal de Rosembach (Tarragona 1499) y otro del Misal de Setgranges (Lion 1556). Al hablar del Misal de Rosembach (pág. 4) se confunde la referencia del Misal dada en la bibliografía con la descripción, por lo que se le hace figurar con un pie de imprenta que nunca tuvo.

Se recogen después las tradiciones relacionadas con Pared Delgada. Sobre el origen del nombre se rechazan varias hipótesis emitidas en diversas épocas, aunque en algunas no se aducen razones de fuerza. Así al hablar de la supuesta derivación del nombre, de la existencia de una pared llena de algas se dice (pág. 52) "...planta *dâiques marines* que no comprenem podria donar-se alli on no hi ha esma d'aigua dolça si no és a molts metres de fondària, i d'on l'aigua salada dista potser deu quilometres, més que menys". Aunque es probable que el origen del nombre no proceda de una Pared Algada, hay un error al suponer las algas, principalmente, como plantas marinas, entendiendo por algas lo que el pueblo (que es el que podía poner el nombre) puede entender, es decir, la subclase de las *cloroficeas*; de color verde, cuando en su mayoría son de agua dulce. El agua muy abundante tampoco es esencial pues una pared húmeda puede ser suficiente para su desarrollo. Abundan las algas viviendo en simbiosis con otros vegetales.



Además en otros tiempos aquella zona ha podido ser más rica en agua que en la actualidad.

Al hablar de los restos romanos de Pared Delgada hay que lamentar que no se haya publicado un estudio más completo de todo. Los mosaicos se están perdiendo de una manera vergonzosa y los datos que se poseen de ellos son pocos y deficientes. Es necesario que cuanto antes se hagan públicos, por quien corresponda, los resultados de la excavación. Así se aclarará lo que dice J. Guitert (Boletín Arqueológico III (1936) 5, 137; véase también B. A. (1935) 4, 118), que se encontraron en la excavación monedas del s. III y IV, y se sabrá lo cierto que hay en lo supuesto por Fort (pág. 56) sobre el destrozo probable de Pared Delgada por la oleada bárbara del año 263 que parece que fué, según los hallazgos recientes, una de las invasiones más destructoras que ha sufrido nuestra Patria.

La cita histórica más antigua que puede referirse a aquel lugar corresponde al año 1165. Se trata de la carta de repoblación de La Selva, y en ella al fijar unos límites se citan "...parietes graciles...". Las citas relacionadas con el Santuario son del s. XIII. Reparado en diversas épocas, a principios del s. XVII, el arquitecto Pedro Blay hizo el proyecto de la primera capilla a la Virgen de la Piedad. En el siglo XVIII se amplió la capilla. Aunque esta reforma parece que está bien documentada y fechada (pág. 95) no se ha utilizado para ello la inscripción que aparece grabada en una de las piedras que forman el ángulo exterior de la cámara oeste de ex-votos. En ella se lee

DIE . 27 . DE . JVLIIOL / 1739

y debe marcar una fecha importante en la obra. ¿La de la primera obra en la nueva construcción?

El artesonado de madera policromada parece corresponder al s. XIV.

La devoción a la imagen primitiva duró hasta el s. XVII en que fué desplazada hacia la imagen de la Piedad. A ella acudieron siempre sus devotos en tiempos de sequía, plagas y guerra.

En resumen, el libro de Fort y Cogul es una obra escrita con mucho cariño.

Es de desear que la promesa hecha al principio de la monografía sea pronta realidad y Analecta Selvatana marque una pauta a seguir por nuestros pueblos ricos en historia.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.